

Ofelia, ¡Oh fuente!

Te siento con palidez de carrara,
tan bella en tu blancura, voluptuosa,
no de coral tus labios mas de rosa,
murmurando melancólica y rara

la gracia del amor y de la muerte.
Entre tus dedos ya casi ceniza
recuerdo de tu amigo se desliza,
deshojando del corazón tu suerte.

Solitario nenúfar en tu lago,
Ofelia, manantial siempre perenne
de tantos claros sueños y dorados.

Joaquín Casaldüero